

Testigo Directo MARCA



FÓRMULA NISSAN 2002 Juan Antonio del Pino chocó contra una grúa en Cheste y se golpeó la cabeza brutalmente. Tras dos días en coma despertó y ha vuelto a hacer vida normal sin ninguna secuela. Corrió hasta 2006, donde disputó la Copa Clío.

Un accidente para volver a pensarlo

Juan Antonio del Pino se recuperó tras dos días en coma al chocar con una grúa en 2002

Fermin Rodríguez • Jerez

Corría el año de 2002 y nos enfrentábamos a la última carrera del Open Formula By Nissan 2.0. En esos tiempos, me tocó ser el responsable de prensa del Equipo Meycom-Repsol, en el que teníamos a dos pilotos sumamente talentosos, pero sobre todo, grandes chicos.

Era la hora de la verdad, y mientras que Santi Porteiro luchaba por el título de la categoría, Juan Antonio Del Pino buscaba seguir creciendo y terminar el año con un podio que le permitiera conseguir el presupuesto necesario para continuar corriendo.

Faltaban diez minutos para que se terminara la sesión cronometrada del sábado. Me encontraba en el *pit lane*, junto a los componentes del equipo, cuando los coches comen-

zaron a enfilarse hacia la salida hacia la pista en fila india.

En esos tiempos no había tanto seguimiento televisivo por circuito cerrado y las noticias te las daban los propios pilotos. Santi llegó de los primeros a boxes y pronto nos puso en guardia: Juan Antonio estaba mal... ¿Qué había pasado? Un coche se había salido de la pista y, con tan solo banderas amarillas, habían sacado un gran tractor a la pista para retirarlo. Pero lo que nadie se esperaba es que Del Pino perdiera el control de su coche poco después en esa curva y pasara bajo el tractor con su monoplaza.

A partir de ahí, muchos nervios y malas caras mientras que salíamos disparados a La Fe, uno de los grandes hospitales de la capital del Turia. Juan Antonio llegó sin conocimiento y así estuvo casi dos

días. Afortunadamente, acabó recuperándose. Por su parte, Porteiro se proclamó campeón, aunque no pudo salir a la segunda carrera tras saber de la gravedad del estado físico de su compañero.

Del Pino se recuperó después de muchos esfuerzos, pero no así su carrera como piloto. El año antes había ganado la Fórmula Toyota, en la que María de Villota fue segunda, pero después de Cheste nada fue igual.

Lo más lamentable es comprobar que más de 10 años después seguimos sin aprender de lo ocurrido. El accidente de Bianchi es calcado al de Juan Antonio. ¿Cuántos más serán necesarios para que se tomen medidas? Es curioso comprobar cómo se recondicionan áreas de escapatoria aquí y allá cada año, mientras que comisarios y pilotos continúan siendo marionetas en manos de los que manejan sus destinos desde una pantalla de televisión, más pendientes de audiencias y horarios que de lo que realmente importa: la vida.

ENTRÉNATE PARA LA VIDA

Patricia Ramírez



Sin miedo, pero sin perder el respeto

Pilotos de coches y motos que ruedan a velocidades vertiginosas, montañeros que pierden la vida buscando la cima, dos surfistas que han muerto este fin de semana cogiendo olas, hombres pájaro que desafían la leyes físicas. Son deportes que suponen un riesgo para los que lo practican o que sus circunstancias en un momento determinado, por mucho control que tengan, pueden volverse altamente peligrosas.

En este tipo de modalidades toda precaución es poca. Los principiantes suelen ser extremadamente cautelosos. La falta de familiaridad y el respeto inicial fomentan un mayor control. Pero en el momento en el que uno se convierte en experto, la seguridad y la confianza pueden jugarle una mala pasada.

Varios son los motivos que aumentan la vulnerabilidad al riesgo:

1. La experiencia te lleva a perder algo de miedo. Al inicio, cualquier deporte peligroso genera altos niveles de adrenalina y los participantes son conscientes del peligro y de sus consecuencias. A medida que se domina la práctica, la persona se siente segura, confiada, y cree dominar el agua, los vientos y confía más en sus habilidades.

2. Querer explorar más límites. El deportista que practica deportes de riesgo busca la estimulación y excitación que provoca el verse en ese riesgo. El corazón se dispara y el cuerpo genera altas dosis de adrenalina. Esta sensación de subidón es muy atractiva. En el momento en

el que conquistas una cima, una velocidad, un salto, tu mente y cuerpo buscan más.

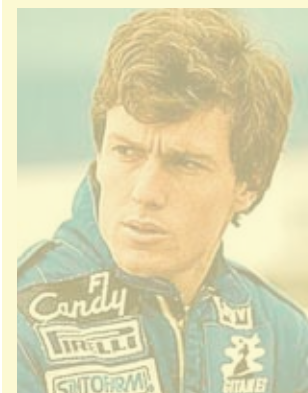
3. Valorar más la experiencia por vivir el momento que el propio valor de la vida. Muchos alpinistas han comentado que la montaña es su vida, que escalar y tener esa experiencia es vivir de forma plena, y que prefieren correr el riesgo que encierra la montaña antes que vivir de forma gris y marchita una vida más segura pero menos atractiva. En nombre de la pasión convierten los límites en filosofía de vida. Se rodean de personas que comparten los mismos intereses y que tienen empatía. Su vida es buscar la ola, prepara la expedición para conquistar la montaña más alta o hacer el salto base más atractivo.

Cuando decides vivir la vida según tu escala de valores, priorizando la pasión por encima de una vida más segura, cuando eres feliz y tienes la sensación de estar viviendo de verdad, solo queda pedir la máxima atención en los controles de seguridad, no confiarte nunca por muchos años que tengas de experiencia y tener paciencia. No se trata de renunciar a tu estilo de vida. Valora ser valiente, pero no temerario.

@patri_psicologa



OBITUARIO



De Cesaris, con Ligier

De Cesaris, leyenda del 'paddock'

Marco Canseco •

Hay pocos fines en las que en la sala de prensa de la F1 no se recuerde a Andrea de Cesaris (Roma (Roma, 31 de mayo de 1959 - 5 de octubre de 2014). Tuvo el honor de convertirse en leyenda a lo largo de los 14 años en los que se recorrió casi toda la parrilla. Disputó 208 carreras sin ninguna victoria, uno de sus récords que perduran. Y la leyenda cuenta que los mecánicos le amenazaron una vez con ir a la huelga, hartos de que destrozara el monoplaza cada fin de semana.

Conocido popularmente como Andrea de *Chraseris*, por los continuos accidentes que protagonizaba, salió casi siempre ileso de trompos, choques, vuelcos y vueltas de campana. La fatalidad le llegó el domingo en Roma, al perder el control de su moto y estrellarse con una valla.

También fue un piloto de talento que debutó con sólo 21 años y que logró el primero de sus cinco podios en su tercer año en Alfa Romeo. Sólo en 4 de sus 14 temporadas no puntuó, pese a correr muchos en el pelotón de cola, cuando acabar entre los seis primeros era casi heroico.

PÍDELE MÁS A MARCA

PARTICIPA EN NUESTROS SORTEOS EXCLUSIVOS SEMANALES

Vive una experiencia única con un tenista del cuadro final en el Valencia Open 500

Únete en masmarca.com y participa



MÁS
MARCA

